

LA PRESENCIA DE E. M. CIORAN EN LA ESCRITURA DE GUILLERMO FADANELLI

Antonio Durán Ruiz*

El presente artículo se propone señalar algunos aspectos del pensamiento del filósofo rumano Émile Michel Ciorán en la escritura y concepción del mundo del escritor mexicano Guillermo Fadanelli, quien ha publicado, entre 1991 y 2006, trece libros de narrativa, uno de aforismos, uno de ensayos y otro misceláneo. Los temas filosóficos están presentes en todos. En particular, la novela *Lodo* (2002) es el mejor ejemplo. Su labor ensayística corrobora su inclinación hacia el pensamiento filosófico, como se observa en su *Weblog Porquería*, el libro *En busca de un lugar más habitable* y en la mayor parte de *Plegarias de un inquilino*.

Fadanelli ha confesado una profunda afinidad hacia la pasión, el pensamiento y actitud cínica del rumano frente a la filosofía. En su *Weblog*, fechado el 4 de enero de 2004, escribió que leyó a Cioran cuando le era imposible defenderse de sentencias como ésta: “Una visión del mundo articulada en conceptos no es más legítima que otra surgida de las lágrimas”. En “Contra los muertos”,¹ el escritor mexi-

cano menciona su frecuente interés por Cioran porque “es uno de los escépticos que aún viven”. En una entrevista con María Eugenia Sevilla,² en la que habla de la publicación de su libro de aforismos *Dios siempre se equivoca*, se reconoce “hijo de una generación influida por Cioran, cuyos aforismos son siempre reveladores, a veces demasiado luminosos en su pesimismo”. Las frases presentes en este libro intentan, a través de una mirada franca, teñida de humor, señalar un mundo absurdo; constituyen atisbos de verdades que no explican el mundo, ni importa que lo hagan, puesto que “la explicación [...] sólo consuela al llevarnos a creer que hemos dominado el contenido de las cosas”. Se transcriben cinco de los 278 aforismos presentes en el libro:

Una de las pruebas más contundentes de que Dios existe es la humanidad. Tanta imbecilidad sólo puede ser dispuesta por una mano divina (p. 13).

Una mujer que aprecio más de lo necesario, me dijo cierta noche lo siguiente:

* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Chiapas.

¹ Guillermo Fadanelli. “Contra los muertos”, *Unomásuno*, 11 de enero, p. 9.

² María Eugenia Sevilla. “Floto en la orfandad, confiesa Fadanelli”, *Reforma*, p. 4.

he llegado a querer tanto a mis amigos que preferiría no existieran (p. 18).

Dios siempre se equivoca, ésa es su única virtud (p. 45).

Me gusta perder las peleas (en cualquier sentido) pues todos se olvidan del perdedor y lo dejan en paz. En cambio el ganador debe seguir midiendo sus fuerzas con otros tan estúpidos como él (p. 78).

Que dos o más mujeres se desprecien y odien entre sí debe agradecerseles, pues esta guerra permanente entre ellas hace más sencillo el trabajo de conquistarlas (p. 80).³

Fadanelli afirma que se recurre a Ciorán cuando se comprueba el absurdo de pensar el mundo, cuando las palabras ya no son una liberación sino un penoso encierro. Considera que los libros del rumano se presentan como un intento de liberarse del sinsentido de estar en el mundo, de ejercer por medio de las palabras ese mínimo derecho que el hombre tiene de rebelarse contra los efectos de la creación. En el *Weblog* mencionado, escribe que Cioran condenaba al hombre a la imposibilidad de una evolución o de un progreso y que su interés fundamental "giraba en torno a la liberación del hombre como hombre mismo [...] solía referirse a la condición humana como una carga o una malformación". Esta misma afirmación también aparece en el libro *En busca de un lugar más habitable*.⁴

³ Guillermo Fadanelli, *Dios siempre se equivoca*.

⁴ Guillermo Fadanelli, *En busca de un lugar habitable*, p. 30.

LA CAÍDA EN EL TIEMPO

La caída en el tiempo es el aspecto esencial del pensamiento de Cioran. Sus escritos parten de su acusación contra la creación. La historia del hombre comenzó con una caída cuando optó por el conocimiento y decidió aventurarse a fin de mejorar su situación, pero su propia obra se vuelve contra él. Lo grotesco del desarrollo histórico consiste en que "las cosas ocurren sin piedad, de un modo irreparable, triunfa lo falso, lo arbitrario, lo fatal. Es imposible meditar sobre la historia sin sentir hacia ella una especie de horror".⁵ El hombre tomó una ruta que ha de conducirlo por fuerza a la ruina. Siguió un mal camino y no puede dejar de recorrerlo. Originalmente fue sujeto de la historia para convertirse después en objeto de ella, para ser su víctima. Muchos pueblos han sido únicamente objetos de la historia, sólo la han padecido. El tiempo es un cáncer en la sociedad y en el individuo porque todo lo corroe.

El sinsentido constituye el marco de toda obra humana. La historia tiene un curso, pero carece de sentido; y dentro de la historia ocurre lo mismo con las acciones de cada individuo, lo que no obsta para que mientras viva proyecte un sentido. Afirma que:

Cuando presenciamos un entierro no podemos decir que el morir sea el sentido de esa vida. No hay un objetivo en sí. La ilusión del objetivo es el gran motor. Salvo que quien lo tenga no sepa que se trata de una pura ilusión.⁶

⁵ E. M. Cioran, *Conversaciones*, p. 95.

⁶ *Ibid.*, p. 123.

Toda acción, por lo tanto, es fundamentalmente inútil, pero el hombre está contaminado por su deseo de superación. Su ambición

es lo que hace desgraciada a la gente, deseosa de superarse. Todo el mal se debe a esa voluntad de superación, a esa enfermedad mental, a esa omnipotencia [...]. Estoy convencido de que el hombre acabará –metafísica e históricamente– siendo una sombra, o que llegará a ser como un jubilado o un imbécil.⁷

Para el filósofo del pesimismo, los utopistas se basaron en la errónea idea de la perfectibilidad indefinida del hombre. Sin embargo, ha sido precisamente la historia el antídoto contra la utopía, la prueba evidente de su irrealización, pero “no actuamos más que bajo la fascinación de lo imposible”.⁸ Sin la creación de la utopía no se movería la sociedad, se tornaría esclerótica, pues “duramos mientras duran nuestras ficciones”.⁹

Fadanelli observa que El llamado progreso, propio de la modernidad, contribuye a la enfermedad social. El desarrollo ha sido nefasto, el exceso de construcción ha desembocado en destrucción descomunal.

En el ensayo “Historia Universal de la banana”¹⁰ acepta sus comentarios sobre “el patético espectáculo del progreso”; concede mucha razón a las siguientes palabras del filósofo rumano: “debimos conformarnos, piojosos y serenos, con las compañías de las bestias, estancados a su

lado durante algunos milenios, respirar el olor de los establos y no el de los laboratorios, morir de nuestras enfermedades y no de nuestros remedios”.

En una entrevista con Fransesc Bombí-Vilaseca¹¹ dijo estar de acuerdo con Charles Chaplin en que “Todos los grandes negocios acaban en asesinatos”, y con la frase de Cioran: “Siempre hay un poco de farsante en aquél que tiene éxito”.

Yo, Fadanelli, añado una mía: “Cada vez que un hombre se asume como mediocre, la humanidad descansa”. Creo que las más grandes penurias y catástrofes que ha vivido la sociedad se deben a los hombres de talento o de éxito; es mejor estar tranquilos, con una sabiduría casi bovina, envejecer, esperarse, no querer ser más que los otros, tomárselo con calma y no hacer daño a los otros.

El éxito es un malentendido; y el movimiento, el principio del mal, el fondo que determina la vida de sus personajes “estrictamente mediocres”.

LA CARRERA DEL MAL

El filósofo rumano no dejó de cavilar sobre la triunfante carrera del mal. El mal está en la idea del progreso infinito, pero el hombre ha ignorado que su aparente progreso sólo lo lleva hacia su propia ruina. Si bien en el mundo animal, los cambios climáticos fueron los que hicieron desaparecer ciertas razas, el hombre

⁷ *Ibid.*, pp. 79-80.

⁸ *Ibid.*, p. 24.

⁹ *Ibid.*, p. 43.

¹⁰ Guillermo Fadanelli. “Historia Universal de la banana”, en *Unomásuno*, 18 de agosto, p. 15.

¹¹ Fransesc Bombí-Vilaseca. “Entrevista: Guillermo Fadanelli, Narrador mexicá”, en *Diari Avui*, 6 de mayo. (Traducción de Antonio Durán)

también desaparecerá pero será por sus mismas creaciones, por su impulso que le impide detenerse a tiempo: “el hombre está convencido de que lo imposible no existe. En los siglos XVIII y XIX nació la idea de que el progreso de la humanidad sería ilimitado. Sin embargo, existen límites. Todas las generaciones terminan reconociéndolo, pero demasiado tarde”.¹²

La maldad es propia del hombre. La historia es predominantemente la de las tiranías y de la esclavitud. Asumir la libertad es jugarse la vida y como casi nadie está dispuesto a hacerlo, su vida necesariamente se convierte en una simulación. En *Breviario de podredumbre* dice:

Intentad ser libres: os moriréis de hambre. La sociedad no os tolera más que si sois sucesivamente serviles y despóticos; es una prisión sin guardianes, pero de la que no se escapa uno sin perecer [...]. A fin de cuentas, uno sigue como todo el mundo, fingiendo atarearse; uno se resigna a tal extremo gracias a los recursos del artificio, entendiendo que es menos ridículo simular la vida que vivirla [...]. Mientras que los hombres sientan pasión por la sociedad, reinará en ella un canibalismo disfrazado.¹³

Hordas y monos pactando, así ve Cioran a la humanidad. En el ensayo “Escuela del tirano”, del libro *Historia y utopía*,¹⁴ escribe que el hombre está carcomido por la voluntad de someter a los demás, de convertirlos en objetos. La ambición de poder es una droga que convierte al que le es adicto en un demente potencial. El

mundo es un jardín zoológico cuyos amos son especies de hienas, aficionados a la podredumbre.

Guillermo Fadanelli presenta un escenario de acechanzas, donde se impone la fuerza arbitraria. Una realidad darwiniana que, en lugar de evolucionar, involucre. Ancianos que violan a niños, un soldado que ultraja a una niña desprotegida dentro de un solitario y viejo camión en marcha, un grupo de menesterosos que violan y golpean a una joven que trata de cruzar un callejón solitario y oscuro. Los individuos existen a nivel de cazadores o presas: “siempre hay un hijo de la chingada que te quiere joder”.¹⁵ Los otros desconocidos son felinos antropomorfos. Todo acontece dentro de la órbita de una pesadilla. En *Educación a los topos*, el narrador dice que los hombres se educan entre ellos con violencia: “el tiempo transcurre, pero los animales rugen, conquistan, desgarran la carne, y ojalá fuera de otra manera, pero así son y serán las cosas”.¹⁶

La barbarie citadina está ligada a la civilidad y a la tecnología. El exceso de tecnología que maquilla a la ciudad de modernidad ha intensificado el infierno urbano: caos vial, contaminación ambiental, el infierno de la masa humana en el inframundo del Metro; el cielo visible ha sido invadido por aviones, helicópteros, rascacielos, espectaculares. Los tres niveles de la ciudad (aire, cielo y tierra) están saturados; es la selva donde los más fuertes devoran a los más débiles. Así como las empresas, los negocios, los bancos, las transnacionales, los servicios, devoran la economía de los individuos, otros agravan sexualmente a los débiles.

¹² *Ibid.*, p. 149.

¹³ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, pp. 218-219.

¹⁴ E. M. Cioran, *Historia y utopía*, pp. 63-85.

¹⁵ Guillermo Fadanelli, *¿Te veré en el desayuno?*, p. 9.

¹⁶ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topos*, p. 43.

El impulso sexual es un tigre al acecho, el hambre del cuerpo que convierte a quien lo padece en carnicero temible. El cuerpo puede ser el instrumento del pervertido. El hecho de ser objetos de la Historia, de ser víctimas de la economía de mercado, de ser marcados por una rutina anulante, no suprime su carácter mortífero; les basta con saber que tienen más fuerza o un poco más de poder que su víctima para destrozarla.

Los ancianos aparecen como erotómanos monstruosos, bestias peligrosas en agonía. El padre y la madre se vuelven seres de cuidado, dominados por fuerzas primarias con respecto a sus hijos. En diversas ocasiones, los papás ven a sus hijas como objetos sexuales; las madres muestran su vertiente dañina, su expresión de amor es aparente, un recurso para la dramatización y el chantaje.

La cincuentona Marie Claire, personaje del relato "Mi prima Marie Claire" del libro de cuentos *Terlenka*, ultraja sexualmente a su primo adolescente; en *No hacemos nada malo*, volumen de relatos que Fadanelli firmó con el seudónimo de Peggy López, el tío y el abuelo acosan sexualmente a la protagonista cuando era niña:

Nunca olvidaré cómo el tío Arnulfo me miraba las piernas mientras le untaba mantequilla a su pan, ni tampoco las visitas que me hacía el abuelo en el baño mientras estaba orinando".¹⁷

Lo espiritual se degrada en lo corporal. Todo se cae e iguala en la bajeza, lo pervertido y fallido.

¹⁷ Peggy López [Guillermo Fadanelli], *No hacemos nada malo*, p. 111.

La presencia de lo animalesco es constante en esta narrativa. Muchos personajes poseen atributos o comportamientos propios de los animales: gruñen, andan en cuatro patas, gatean, se arrastran. El hombre es fundamentalmente un "macho"; y la mujer, una "hembra". Los animales con los que más se les relaciona son el perro y el cerdo. Los animales representan la otredad del hombre, su vertiente irracional, su lado siniestro.

El perro simboliza la monstruosidad desolada del hombre; el cerdo, la animalidad humana en su vertiente obesa, su proclividad a lo sucio, al lodo, a la glotonería: todo es exceso de alcohol y de sexo.

Los personajes de la narrativa de Fadanelli aparecen fundidos: son humanos con propiedades animalescas. En *Educación a los topos* se lee:

La primera vez que una persona se dirigió a mí en esa escuela fue por medio de un dramático gruñido. Ladridos, gruñidos, muecas: eso es lo que me esperaba entre todos esos maleantes. Los animales corríamos a nuestras jaulas azuzados por los pastores.¹⁸

La rata también aparece con frecuencia; representa, como el cerdo, el gusto por la inmundicia, pero, sobre todo, el mundo subterráneo y sucio del hombre, su naturaleza vil, escurridiza, su vertiente infrahumana, oculta y desconocida.

Hay alusiones a otros animales, la mayoría relacionados con los insectos que viven de la basura o en situación parasitaria y larvaria; algunos son felinos como el tigre; otros, carroñeros como la hiena y el buitre, o rastreros como las lagartijas.

¹⁸ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topos*, p. 46.

VIVIR CATASTRÓFICAMENTE

En realidad, dice Cioran, ya vivimos catastróficamente porque hemos dejado de mantenernos en contacto con nosotros mismos, ya nadie está consigo mismo en momentos de soledad:

La catástrofe para el hombre se debe a que no puede quedarse solo [...]. Actualmente todos los que deberían vivir consigo mismos se apresuran a encender la televisión o la radio. Creo que si un gobierno suprime la televisión, los hombres se matarían entre sí en la calle, porque el silencio los aterraría.¹⁹

En la narrativa del autor de *El día que la vea la voy a matar*, la ciudad emite intermitentemente estímulos que los personajes interiorizan y los convierten en consumidores autómatas. Al igual que otros estupefacientes, la televisión crea sus adictos. Se vuelve una necesidad, una obsesión, un artículo de primera necesidad. La tecnología aplicada, la propagación y proliferación de imágenes virtuales crean *cyborgs*, replicantes fallidos cuyo lenguaje está reducido al punto de la mínima expresión. La virtualidad es su realidad preferida. Por la televisión se han tornado amantes del espectáculo; la realidad misma se asume como un espectáculo.

Los esquemas mentales, los gustos y las expectativas que genera la televisión son trasladados a la vida cotidiana, a la realidad empírica. Los habitantes de la ciudad son marionetas con hambre de espectáculo. Esta necesidad enfermiza se haya presente en el relato "Suicidio en las calles de Tacaba", de *El día que la vea la voy*

a matar; la multitud observa a un hombre que intenta lanzarse al vacío desde la azotea de un alto edificio. Pasan más de cinco minutos y el suicida no termina de arrojar, lo cual desespera al público que a gritos lo insta a apresurar su decisión inicial:

—¡Si te vas a tirar, hazlo de una vez; aquí hay gente que tienen cosas que hacer!

La frase reflejaba fielmente el sentimiento popular, así que apenas concluida le siguió un murmullo de aprobación general. [...] El suicida inclinó su cuerpo hacia delante [...]. Sin embargo, el desenlace esperado no sobrevino; [...] la gente volvió a impacientarse. Fue otra vez la encargada de interpretar el sentimiento general.

—¡Cobarde, sólo quieres llamar la atención!

El suicida al escuchar aquella segunda voz retrocedió algunos centímetros y volvió a asirse de la balastrada con sus dos manos. Esto no fue bien recibido por la mayoría del público; uno de los dos policías, el más joven e inexperto, tomó de nuevo la palabra.

—¡No tiene huevos!

[...] La masa finalmente había perdido la cordura y eufórica gritaba en coro.

—¡No tiene huevos! ¡No tiene huevos!

Excitada una de las secretarías, [...], comenzó a insultar al suicida, quien a cada momento daba muestras de estar más amedrentado.

—¡Mátate de una buena vez, burgués hijo de puta!²⁰

¹⁹ E. M. Cioran, *Conversaciones*, pp. 85-86.

²⁰ Guillermo Fadanelli, *El día que la vea la voy a matar*, pp. 47-49.

EL DISFRAZ Y LA MÁSCARA

Cioran advierte que el hombre se disfraza porque quiere conservar la fe en él y en los demás, y si llevara a cargo una investigación de sí mismo, el asco lo paralizaría, vería que nada lo hace más desgraciado que la obligación de resistir a la llamada de sus profundos orígenes primitivos:

Los resultados son esos tormentos de civilizado reducido a la sonrisa, uncido a la cortesía y a la duplicidad, incapaz de anular al adversario, salvo con la intención, abocado a la calumnia y, desesperado por matar, lo hace únicamente gracias a la virtud de las palabras, ese puñal invisible.²¹

Al sustituir la jungla, la palabra permite a la bestialidad humana gastarse sin perjuicio inmediato para sus semejantes.

En la narrativa del mexicano, la máscara, cuando aparece, oculta y revela. Oculta a quien la porta, pero el enmascarado es sorprendido al descubrir que el otro también estaba encubierto, el otro también es portador de una máscara. En “La posmodernidad explicada a las putas”, de *El día que la vea la voy a matar*, una joven que se gana la vida alquilando su cuerpo relata a unos comensales su experiencia de esa noche:

He estado con un tipo que ha llorado toda la noche; no quería sexo, hubiera sido preferible, era uno de esos cabrones enfermos, ¿qué creen que hizo el hijo de puta? Un día se puso una máscara, sí, como lo oyen, una máscara, y esperó a su esposa en el camino del trabajo a su casa, la atacó y se la llevó a un terreno

baldío, allí la violó y al darse cuenta de que no oponía resistencia, es más, que gozaba como nunca, la ahorcó. No pudo ver a su mujer gritando de placer en manos de un desconocido; le apretó el cuello y la dejó allí abandonada; hubieran oído cómo lloraba el hombre, y la pobre de su mujer, morir en esa forma, atacada por un enmascarado.²²

El que se coloca la máscara no sabe que ya está enmascarado, ¿y quién es él? De lo que se alcanza a saber, a través del comentario de la prostituta, el enmascarado es susceptible de reaccionar con ira o con llanto: es un desolado hombre mortífero.

La máscara también es el elemento de una actuación. Los personajes se enmascaran como parte de un juego erótico perverso. Los participantes ya saben lo que hay detrás de las máscaras. Son los perversos conocidos, los perversos cómplices; en “¡Me secuestraron!”, de *No hacemos nada malo*, la masoquista finge no conocer a los sádicos enmascarados que se presentan “repentinamente” en su casa y la “secuestran”. Los enmascarados y la “víctima” se entienden, se acoplan, se necesitan, en la bajeza. Cuando la compulsión sexual se ha adormecido, el relato los muestra como seres cotidianos y anodinos, inofensivos y rutinarios.

La máscara no retiene su secreto, lo que se oculta detrás de ella es revelado en el transcurso de la historia.

De alguna manera, todos los personajes, salvo los cínicos, son máscaras encarnadas que encubren la dimensión siniestra y animal del ser humano. Casi nadie sabe con quién convive. El narrador de *La otra cara de Rock Hudson* y su hermana concluyen

²¹ E. M. Cioran, *Historia y utopía*, p. 89.

²² Guillermo Fadanelli, *El día que la vea la voy a matar*, p. 114.

que en realidad nunca conocieron a su madre, nunca la imaginaron capaz de ordenar un asesinato.

PASIÓN POR LO MARGINAL

El autor rumano declaró su pasión por lo que está al margen, lo que se aparta del destino común; su interés privilegió lo frágil, lo precario, lo caído, lo fracasado, los seres profundamente perturbados, psíquicamente o por un gran malestar: “La locura es más verdadera que la vida”.²³ Le fascinaba ver cómo se acaba una vida, cómo una persona perdía sus ilusiones: “Me interesan todos aquellos que van a la catástrofe y también los que lograron situarse más allá de la catástrofe. No puedo admirar más que a aquél que ha estado a punto de derrumbarse”.²⁴

Declaró su respeto por quienes no se han realizado, por aquellos hombres que han tenido el valor de eclipsarse sin dejar rastro, por los individuos anónimos que están más cerca de la verdad porque la han padecido, la han experimentado, la han aprendido casi siempre a través del sufrimiento.

La narrativa de Fadanelli presenta personajes malogrados, con vidas erosionadas que terminan espiritual o físicamente amputados. Ha dicho lo siguiente en entrevista con Carrera: “hay cierto romanticismo en describir a los personajes marginales, locos y *freaks*: Me parecen [...] uno de los modelos más interesantes de la imperfección”.²⁵ Todo es incompleto, con protuberancias o amputaciones. En

“María Candelaria”, de *El día que la vea la voy a matar*, el personaje del mismo nombre es tan deforme que “parecía un pato apelmazado intentando alzar el vuelo”;²⁶ en “¿Acaso creen que soy un imbécil?”, del volumen de cuentos *Barracuda* Heberto “tenía la cabeza achatada y sus ojos se abrían y cerraban como si estuvieran a punto de desovar”;²⁷ en *Educación a los topos*, “la única mujer que se paseaba libremente en la escuela tenía cincuenta años y le faltaba una pierna”.²⁸

El tema de la locura es importante para observar el mundo desde una perspectiva alejada de las ideas y juicios comunes, diferente del punto de vista “normal”; adquiere también los acentos sombríos y trágicos del aislamiento individual.

El personaje Rogelio aparece en varios cuentos. Es un joven inmerso en la total ajenidad. No se inserta en el mundo. El lector se percata pronto de que está afectado de sus facultades mentales, puesto que el narrador indica, desde el principio, que “babea”. No se relaciona con nadie. Se comporta de manera extraña. El narrador aparece como un compañero de cuarto con quien intercambia algunas palabras de vez en cuando. Rogelio lleva a cabo acciones absurdas como tratar de atravesar la pared del cuarto que habita dándose de topes violentos contra ella, o cavar un hoyo en el centro de la habitación con el fin de encontrar bajo tierra un mundo mejor, o matar los perros de sus vecinos después de haber sido mordido por uno de ellos. Finalmente aparece dando un parco discurso ante dos compañeros

²³ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, p. 88.

²⁴ *Ibid.*, p. 22.

²⁵ Guillermo Fadanelli, *Más alemán que Hitler*, p. 110.

²⁶ Guillermo Fadanelli, *El día que la vea la voy a matar*, pp. 27-29.

²⁷ Guillermo Fadanelli, *Barracuda. Relatos para acompañar el desayuno*, p. 74.

²⁸ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topos*, p. 69.

igual de afectados mentalmente que él: “No he aprendido nada de la vida, pero les aseguro que lo he intentado”.²⁹ Los relatos aludidos son “Rogelio contra el muro”, “Rogelio y el Zapapico”, “Rogelio contra el perro” y “El bueno, el malo y el feo”, del volumen de cuentos *El día que la vea la voy a matar*.

En este libro aparecen otros personajes perturbados en su vertiente psíquica, como María Candelaria, una niña discapacitada; en “Mi tía Clarita”, los acontecimientos se desarrollan en el interior del Centro Médico, en la sección de Convalecientes Mentales; en “Las hijas de Pedro”, el protagonista lleva a cabo una orgía sexual con dos jóvenes hermanas con retraso mental. El placer sexual y el gusto por el alcohol proporcionan una respuesta favorable en el organismo de las perturbadas.

EL TEDIO

Cioran se consideró a sí mismo un marginal porque escribió desde el tedio entendido como sentimiento de malestar profundo. Destacó el papel que el tedio ha desempeñado en los hombres, su asechanza diabólica; de golpe se instala en el hombre y lo desgarró, pasajera o permanentemente.

El tedio o hastío se presenta cuando todo queda aquejado de nulidad, vacío de contenido y de sentido; el universo pierde interés; coloca a quien lo padece fuera de la esfera de los vivos, lo excluye de la humanidad; es la revelación de la insignificancia universal, la marginación esencial en la que el tiempo no puede correr:

Hablo del tedio esencial, que es una toma de conciencia extraordinaria de la soledad del individuo [...]. Evidentemente, si nos marca de manera tan profunda es porque se trata de la expresión capital de nosotros mismos.³⁰

En *Breviario de los vencidos* se lee lo siguiente: “La respuesta del Hastío a todas nuestras preguntas es siempre la misma: éste es un mundo manido”.³¹

Señala que existe un lazo indisoluble entre el tedio y el insomnio, o mejor, que el tedio se experimenta fundamentalmente en el insomnio: sensación de habitar una inmensa noche. Sólo existe el individuo junto al silencio y la nada. Todo es continuo; y la vida sólo es posible mediante la discontinuidad del sueño. En *Las cimas de la desesperación* escribe:

En pleno abandono nocturno, el tiempo ya no se halla, en efecto, poblado de actos y de objetos: evoca por el contrario una nada que crece, en un vacío en plena dilatación [...]. Ese drama sólo lo experimenta quien ha disociado existencia y tiempo: huyendo de la primera, se siente abrumado por el segundo.³²

Cruzar el infierno del tedio es, sin embargo, condición para vislumbrar verdades esenciales. El hundimiento es necesario, “quien goza de buena salud está condenado en el plano espiritual. La profundidad

²⁹ Guillermo Fadanelli, *El día que la vea la voy a matar*, pp. 136.

³⁰ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, p. 93.

³¹ E. M. Cioran, *Breviario de los vencidos*, p. 75.

³² E. M. Cioran, *En las cimas de la desesperación*, pp. 207-208.

es monopolio de quien ha sufrido”,³³ y también suele haber mucha salud en la enfermedad, porque sólo en ese estado se advierte la existencia.

El día ofrece a los personajes de la narrativa de Fadanelli una realidad insoponible, atroz. La luz del sol los enferma, los aniquila de realidad, de la opresora e insistente realidad; presenta, muy de cerca, eso que Ortega y Gasset llama “la bárbara, brutal, muda e insignificante realidad de las cosas”.³⁴ En se lee: “La mañana se ha descarado y las tumbas aprovechan la luz para hacerse tan reales como la muerte. Hacía tanto tiempo que no estaba despierto a esas horas”.³⁵

Muchos personajes se hallan habitados por el hastío representado por su rutina insomne que los hace buscar, por las noches, la cura que sólo puede ser momentánea y cuyo costo es demasiado alto. Las parejas se unen para superar el tedio, pero el resultado es contrario al esperado; la droga y el alcohol son paliativos que aceleran el daño.

El hastío constituye la gran soledad. En *Clarisa ya tiene un muerto*, por ejemplo, abundan los personajes incapaces de enfrentar su soledad; a Lola, transexual que en el pasado fue Gildardo, “le aterrorizaba la soledad”;³⁶ Clarisa pensaba que el fin de sus padres estaba cerca: “Pronto morirán y me dejarán sola [...] muy pronto”;³⁷ La Bolis, al referirse a su pequeña casa, dice: “Hasta eso, es grande mi casa,

grande para una mujer tan sola”.³⁸ En la novela *¿Te veré en el desayuno?*, el narrador menciona la vida desamparada de Cristina: “Eché una ojeada a su alrededor. Estaba sola, tan sola como siempre desde hacía quién sabe cuántos años”.³⁹ A Valeria, personaje del cuento del mismo nombre que forma parte del libro *Compraré un rifle*, se le ha enquistado una honda soledad; desde que nace lleva incrustado el desamparo; está sola de soledad, como si le hubieran disparado la desdicha a quemarropa. El Johny Ramírez, protagonista de *La otra cara de Rock Hudson*, asume su soledad con plena conciencia; desde ella se defiende: “La mayor virtud de Ramírez era la conciencia de estar solo, siempre solo; él jamás necesitó de nadie para sobrevivir”.⁴⁰ El protagonista de *Educación a los topes* alude a su soledad básica: “Me es indiferente el color de las pastillas que ingero antes de dormir porque los sueños insisten en recordarme, puntuales, que me he quedado solo en un mundo que no puedo medir”.⁴¹

La narrativa de Fadanelli es la del hombre huérfano que habita la gran urbe, cuyo destino es necesariamente trágico.

LA IMPOSTURA O PROSTITUCIÓN ESENCIAL

Para el rumano, la existencia supone una prostitución esencial. Todo aquél que no se suicida está prostituido en mayor o menor grado. Quien acepte vivir debe aceptar la prostitución: “A partir del momento en que aceptas, en que te debates

³³ E. M. Cioran, *Conversaciones*, p. 175.

³⁴ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*, p. 135.

³⁵ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topes*, pp. 88-89.

³⁶ Guillermo Fadanelli, *Clarisa ya tiene un muerto*, p. 12.

³⁷ *Ibid.*, p. 17.

³⁸ *Ibid.*, p. 119.

³⁹ Guillermo Fadanelli, *¿Te veré en el desayuno?*, p. 13.

⁴⁰ Guillermo Fadanelli, *La otra cara de Rock Hudson*, p. 140.

⁴¹ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topes*, p. 12.

para vivir –para no matarte, digamos– te avienes a transacciones: lo que yo llamo impostura”.⁴²

En *Breviario de podredumbre*⁴³ escribe que la relación entre los hombres es de naturaleza clientelar; las aceras del mundo constituyen el mercado donde el hombre se vende. Todo el mundo es impostor, pero también hay grados en la impostura: “se está civilizado en la medida en que uno no proclama su lepra, en que se da prueba de respeto por la elegante falsedad, forjada por los siglos”.⁴⁴

En los textos de Fadanelli, el hombre exitoso no es sino el ropaje perfumado de un criminal, de un simulador, de un perverso. Es el caso de Mario, en *Clarisa ya tiene un muerto*. Mario es un ejemplo del exitoso y superfluo hombre moderno: propietario de un automóvil nuevo, viste pulcra y elegantemente, y vive en un apartamento cómodo. Piensa que si tuviera el poder suficiente destruiría el Centro Histórico de la ciudad de México en lugar de restaurarlo; consume vino y fruta de probada calidad. Uno de sus pasatiempos favoritos consiste en humillar a lo más débiles de la escala social. Procura la amistad de Clarisa para obtener su cuerpo y, principalmente, la amistad de su padre, la cual lo llevará a la obtención de dinero. Mario es la podredumbre interior con cáscara de elegancia.

Por otro lado, el padre de Clarisa es un personaje que se mueve en niveles altos de la política y representa otra simulación, el hombre de éxito político, pero degradado a nivel del ser.

Los espacios son ruinosos y degradados; cuando no lo son, cuando obedecen a diseños de la modernidad, de las cadenas transnacionales, de las franquicias comerciales norteamericanas, aparecen como limpias caretas, como higiénicas simulaciones de la decadencia citadina.

FILOSOFÍA DE LA EXPERIENCIA

Los escritos de Cioran han surgido de sus malestares, de sus sufrimientos: “En el fondo todo está provocado por nuestras miserias”.⁴⁵ Lo que escribió fue pensado con la experiencia; se asume un filósofo subjetivo porque escribe parte de lo que siente, de lo que vive, de sus caprichos y sus trastornos. En el apartado “Adiós a la filosofía” de *Breviario de podredumbre* señala: “Me aparté de la filosofía en el momento que se me hizo imposible descubrir en Kant ninguna debilidad humana, ningún acento de verdadera tristeza; ni en Kant ni en ninguno de los demás filósofos”.⁴⁶

Al igual que el autor de *Breviario de podredumbre*, Fadanelli desconfía del saber organizado, de la filosofía que se aleja de la realidad y no sirve para la vida. Prefiere la certeza de sus sentimientos y el escepticismo como forma primordial de enfrentamiento con el mundo, la actitud de otorgar más valor a las revelaciones íntimas que a las conclusiones de un sistema, los testimonios de quienes han salvado el terrible obstáculo de las palabras y encuentran un camino que los lleva más allá de ese constante balbuceo al que parece condenar el lenguaje; ha manifestado su

⁴² E. M. Cioran, *Conversaciones*, p. 41.

⁴³ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, p. 168.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 99.

⁴⁵ E. M. Cioran, *Conversaciones*, p. 115.

⁴⁶ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, pp. 110-111.

preferencia por la filosofía que brota de las experiencias, del contacto con la vida, de su miseria y padecimientos.

Opta por los pensadores iconoclastas y nihilistas, aquellos que cuestionan las posturas oficiales y las verdades absolutas, los que prefieren a los individuos antes que a las esencias. Se aparta de la filosofía académica, sistemática, eminentemente intelectual, racional y trascendente. En “Encíclica Personal” afirma que la filosofía se ha alejado de los hombres, ha intentado a toda costa desterrar al sujeto, alejarse de la vida, desembarazarse de las preguntas acerca de la existencia; a cambio se ha inclinado por el pensamiento anónimo, por el sistema, y para ello ha debido deshacerse del obstáculo principal: el hombre.

Podría decirse, en suma, que Cioran se propuso una filosofía de liberación, que conmoviera, pusiera todo en cuestionamiento. La cultura no es importante para conocer la naturaleza de la vida. Las grandes cuestiones de la vida son ajenas a la cultura, a tal grado que “la gente sencilla tiene muchas veces intuiciones que un filósofo no puede tener, pues el punto de partida es lo vivido, no la teoría” (2004: 129). La escritura debe trastornar la vida del lector de un modo u otro: “Mi idea de escribir un libro es despertar a alguien, azotarle”.⁴⁷ Por ello, afirma que su escritura no es pesimista, sino violenta, de vivificante negación.

Saboteó el estilo de la filosofía académica mediante el discurso fragmentario e iconoclasta, con un estilo desenfadado, de humor cáustico, agudo y animado.

La narrativa de Fadanelli, a su vez, es monstruosa por transgresora, por ejercer literariamente un moralismo al revés, que

denuncia y ofende; quita ciertas máscaras de la sociedad mexicana contemporánea; muestra su lado monstruoso, su siniestra verdad profunda; se ha interesado fundamentalmente en México y ha puesto la mirada del lector en verdades que pocos quisieran saber, esa accidentada realidad inmediata y tuerta siempre presente, cuyo aspecto grotesco desafía las expectativas de los deseos por lo que se tiene que maquillar, soslayar o fantasear. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Caturla, Mauricio y Betina, Keizman. *El minotauro y la sirena*, México, Lectorum, 2001.
- Cioran, E. M. *Breviario de los vencidos*, traducción de Joaquín Garrigós. Barcelona, Tusquets Editores, 2001.
- _____. *Historia y utopía*. Trad. de Esther Seligson. Barcelona, Tusquets Editores, 2003a.
- _____. *En las cimas de la desesperación*. Trad. de Rafael Panizo. Barcelona, Tusquets Editores, 2003b.
- _____. *Breviario de podredumbre*. Trad. de Fernando Savater, Madrid. Punto de Lectura, 2004.
- _____. *Conversaciones*. Trad. de Carlos Manzano. Barcelona, Tusquets Editores, 2005.
- Fadanelli, Guillermo. *El día que la vea la voy a matar*. México, Grijalbo, 1992.
- _____. *Terlenka*. México, Moho, 1995.
- _____. *Barracuda. Relatos para acompañar el desayuno*. México, Moho, 1997.
- _____. *Regimiento Lolita*. México, Times Editores, 1998.
- _____. *¿Te veré en el desayuno?*. México, Plaza & Janés, 1999.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 19.

- _____. *Para ella todo suena a Franck Pourcel*. México, Moho, 1999a.
- _____. *Clarisa ya tiene un muerto*. Barcelona, Mondadori, 2000.
- _____. *Más alemán que Hitler*. México, Cal y Arena, 2001.
- _____. *Lodo*. Madrid, Debate, 2002.
- _____. *Dios siempre se equivoca*. México, Joaquín Mortiz, 2004a.
- _____. *La otra cara de Rock Hudson*. Barcelona, Anagrama, 2004b.
- _____. *En busca de un lugar habitable*. Oaxaca de Juárez, Almadía, 2006a.
- _____. *Plegarias de un inquilino*. México, Cal y Arena, 2006b.
- _____. *Educar a los topos*. Barcelona, Anagrama, 2006c.
- López, Peggy [Guillermo Fadanelli]. *No hacemos nada malo*. México, Moho, 1996.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*. Madrid, Espasa-Calpe, 1982.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Fadanelli Guillermo. "Historia Universal de la banana". Suplemento *Sábado* del diario *Unomásuno*, 18 de agosto de 1990, p. 15.
- _____. "Contra los muertos. Suplemento *Sábado* del diario *Unomásuno*, 11 de enero de 1992, p. 9.
- Sevilla, María Eugenia. "Floto en la orfandad, confiesa Fadanelli". *Reforma*, p. 4. 2004
- Bombí-Vilaseca, Fransesc. "Entrevista: Guillermo Fadanelli, Narrador mexicá". *Suplemento de cultura del Diari Avui*, 6 de mayo de 2004. (Traducción de Antonio Durán)